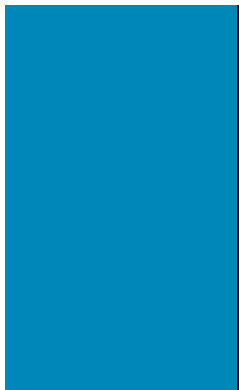


	mín	máx
	6°	14°

► Noticias	Rosario - Viernes 14 de julio de 2006	Búsquedas - Contáctenos
Ciudad	<b>Espectáculos</b>	
País		
Santa Fe	CRÍTICA TEATRO	
Policiales		
Mundo	<b>Relato de un corazón que sangra</b>	
El Hincha	<b>Elena Guillen, dirigida por Ricardo Arias, logra inquietar con su interpretación en "Como la Gioconda"</b>	
Cultura		
Espectáculos		
La Otra Cara		
Cartelera	<b>Como La Gioconda</b>	
Astros	Dirección: Ricardo Arias	
Clima	Intérprete: Elena Guillen	
Especiales	Fotografías: Gustavo Goñi	
Búsquedas	Sala: La Manzana, viernes a las 22	
Números Anteriores	Miguel Passarini	
Servicios	En su diálogo-ensayo La decadencia de la mentira (1889), Oscar Wilde escribió: "La vida, la mísera vida, verosímil y sin interés, reproduce las maravillas del arte". Así, planteado como un encuentro dialéctico entre el arte y la vida, lo escrito por Wilde resuena en Como la Gioconda, unipersonal de la actriz Elena Guillen con dirección de Ricardo Arias, que propone un atractivo viaje por un mundo en el que la realidad y la ficción acuerdan fundir sus bordes.	
Tapa	Como la Gioconda está estructurado como una especie de juego confuso en el que el personaje, una mujer de alrededor de cuarenta años, se acepta y se cuestiona blandiendo sin piedad en sus recuerdos.	
 		
 <p>Una mujer que se acepta y se cuestiona blandiendo sin piedad en sus recuerdos. Foto: GENTILEZA: GUSTAVO GOÑI</p>		
<p>En el comienzo, la protagonista escucha a Chopin, en el que reconoce, como el suyo, "un corazón que sangra". De allí en más, empezará el viaje personal que buscará y encontrará a esa mujer que se ha perdido en el pasado, para lo cual será necesario quitar "cierto lastre" que fue sumando el acontecer del tiempo. "Asaltada por los recuerdos", aparecerán las imágenes de la niñez: la casa familiar, sus hermanas mujeres y un jardín de amapolas amarillas que se materializará sobre el final.</p> <p>De este modo, dando rienda suelta al sentido poético y casi en tono surrealista, Elena Guillen asume en Como la Gioconda el desafío de despojarse de la máscara que quizás mejor conoce (la de su clown Budineta) para ponerse otra (otras o quizás ninguna): la de una mujer (o muchas mujeres en una) que elige decir lo que siente y le pasa, encontrando en el relato momentos de dolor, de ausencia y el humor propio que se despegan de ciertos pasajes en los que el discurso se vuelve absurdo y hasta patético.</p> <p>Sin más herramientas que en unos pocos objetos y una silla, Guillen consigue recorrer estampas de la infancia, la juventud, el encuentro del amor, el descubrimiento de la sexualidad. En el medio, se cruzará sin reparo un viaje a París a los 15 años que coincidirá con el Mayo Francés del 68 y el espíritu revolucionario de esa época. Después vendrán las vanguardias, los aires hippies de los 70 y las metamorfosis de los 80, que sirven como plataforma para que el discurso, hasta ahí descriptivo o de relato, empiece a desnudar pensamientos e ideologías, desentrañando algunos aspectos significativos que dieron lugar a los cambios sociales, políticos y culturales de la segunda mitad del siglo XX.</p> <p>En el devenir, resultan singulares el encuentro con Leonardo en París, la descripción minuciosa del corazón de la Ciudad Luz, y el cruce con La Gioconda, una mujer que, como ella, vivió un pasado de esplendor y hoy está "rodeada de soledad" en una sala del Louvre. Como gran hallazgo, el espectáculo tiene a su favor la ductilidad de Guillen para mutar una y otra vez, aportando su conocido histrionismo y (el clown ayuda) dominio de lo corporal. ¿Un fresco introspectivo con pinceladas de humor?, ¿Una alegoría sobre la mujer, el erotismo y la sexualidad?, ¿Sólo un juego de palabras bellas bien actuadas? En realidad, el objetivo no importa demasiado, si el resultado es el que tiene Como la Gioconda, un espectáculo de rara factura pero de visión placentera.</p> <p>Ricardo Arias, desde la dirección, se revela como un conocedor del universo femenino, o al menos, como un director que arriesga miradas sobre el género, algo que ya había demostrado en el recordado Mujeres oscuras (Punto 0) y en la más reciente Morir, morir (Ruega Por Nosotras).</p> <p>Sin embargo, la propuesta pierde en algunos pasajes la potencia de un comienzo que abrumba e inquieta, quizás porque el humor patético de algunos momentos lleva, irremediablemente, al remate con tono de gag, algo que resulta extemporáneo a la propuesta. Por suerte, cuando promedia el espectáculo el clima del comienzo vuelve a aparecer, y es el momento de mayor compromiso para la actriz, en una confesión a público en la que la puesta recobra el sentido.</p> <p>Por lo demás, sobre el final se vuelve inevitable la comparación: un recurso empleado por el público (a pedido del personaje) en el que el campo de amapolas amarillas antes mencionado "se materializa", remeda a otro similar utilizado por el cordobés Paco Giménez en Intimatum (cambalache de la rebelión), aunque quizás se trate sólo de un homenaje, como el del creador cordobés, a El jardín de los cerezos, de Anton Chejov.</p>		



---

[◀ volver](#)

Copyright 2002 elciudadano.net -- Todos los derechos reservados

Diario El Ciudadano y la región  
Redacción: Dorrego 972 - CP 2000  
Te 54-341-4-100-700 (líneas rotativas)  
Rosario - Pcia. de Santa Fe - República Argentina